

GAZMURI, Cristián. *El "48" chileno. Igualitarios, reformistas radicales, masones y bomberos*. 2.^a edición. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1999, 215 pp.

El "48" chileno es un libro interesante e innovador. Trata sobre la influencia en la sociedad y política chilena del 48 francés y europeo en términos de ideario y de formas de sociabilidad, durante la segunda mitad del siglo XIX. Es un tema fascinante porque gira alrededor de cómo ideales y tipos de sociabilidad creados en Europa en respuesta a su desarrollo específico, a varios miles de kilómetros de América, influyen en ciertos círculos urbanos de Chile. En sus inicios, los grupos de afrancesados radicales chilenos eran muy reducidos, en cierto sentido patéticos y casi amorfos, como duramente los describe Alberto Edwards Vives en su clásico libro *La Fronda Aristocrática en Chile*. Su importancia va en aumento, sin embargo, con el transcurso del siglo. Gazmuri, el autor del libro que reseñamos, tiene una visión más positiva (me imagino que, en parte, por sus preferencias políticas) y les da una mayor importancia en la historia de Chile, sin negar totalmente la visión de Edwards.

Una pregunta clave del texto es: ¿Cómo se transmiten estas tradiciones políticas y de organización social de origen europeo? La respuesta es sencilla: los inmigrantes y los estudiantes chilenos, sobre todo en París, que regresan a Chile fueron los grandes divulgadores y forjadores de esa nueva sociabilidad e ideario político, a lo que contribuye también la importación de libros. Ellos recogen sus experiencias europeas: ideales, conceptos y formas de organización, y las tratan de implantar en Santiago, Valparaíso y otras ciudades. Es ante todo una lectura parisina de organización e ideario, excepto el caso de los bomberos, en que inmigrantes o personas vinculadas a los Estados Unidos fueron los actores clave. En el punto de las influencias, el autor demuestra una fuerte sensibilidad para entender las relaciones que los estudiantes o los intelectuales tuvieron con los grandes pensadores europeos de la época (me imagino por

las fuertes simpatías que él tiene por su maestro Maurice Agulhon). Describe con acierto cómo los Bilbao y otros jóvenes se vestían como los intelectuales franceses, como si imitaran a sus maestros en otra parte del planeta. Aquí es importante recalcar la fuerza emocional de esos lazos. Además, y ello es central para entender la América Latina hasta por lo menos la primera mitad del siglo XX, las elites chilenas, como las del resto del mundo hispanoamericano, tenían a Europa, y sobre todo a París, como símbolo de civilización, de progreso, de lo que se debía ser.

Este último punto se puede apreciar si uno hace un esfuerzo de reflexión y nota cómo, en los momentos actuales, el punto de referencia de progreso, de buena sociedad y política está constituido por los Estados Unidos. Las universidades norteamericanas educan a las nuevas elites. Por ello, les inculcan valores, paradigmas, héroes, agendas de acción, lazos emocionales, entre otras cosas. De igual modo, las elites del siglo XIX buscaban a reconocidos intelectuales franceses para recibir la "verdad". Obviamente, el mundo intelectual francés, como el actual mundo universitario americano, tiene una panoplia de posibilidades de acuerdo a las preferencias de cada uno. Este es un tema fascinante, que nos obliga a pensar la historia más allá de los estudios del Estado-Nación, y nos lleva a verificar que el desarrollo de los estados naciones está vinculado a relaciones transnacionales. Además, nos ayuda a entender que muchos de los actores de la historia vivieron en varios países del mundo lo cual moldeó su forma de ver el mundo y actuar en él. En buena parte, éste es uno de los principales aporte del libro: entender nuestra historia vinculada con el resto del mundo; pero no solo en términos económicos sino espirituales —usando este último concepto al estilo de los intelectuales de la primera mitad del siglo XX.

Es interesante notar la descripción del autor sobre el Chile de mediados del siglo XIX. Es un Chile cerrado y abierto. Por un lado, es un país encerrado y reducido a lo que hoy es el Chile central, y extremadamente provinciano. Por otro, es un Chile muy vinculado con la economía-mundo. El fenómeno del oro californiano de mediados del siglos XIX significó fuertes

contactos entre Valparaíso y el Oeste norteamericano. Valparaíso, en buena parte, significó modernidad e inmigrantes de origen anglosajón. Cabe recordar que el fenómeno del oro californiano marcó fuertemente el Chile (sobre todo urbano) que exportó harina y personas a las costas de California —fenómeno que, en cambio, no repercutió en el Perú. Un punto que Gazmuri toca rápidamente es el de la composición social: la población de Chile es sobre todo de origen europeo o mestiza, presentando un panorama diferente al de sus vecinos del norte —Perú y Bolivia—, en que la población indígena es predominante.

Gazmuri hace una descripción de los cambios producidos en ciertos sectores de la población urbana masculina (en muchas de sus organizaciones, las mujeres no tenían cabida). Se centra en los sectores de cierto nivel socio económico, excepto en el caso de los inicios de la Sociedad de la Igualdad. En pocas palabras, estudia formas de quehacer político que excluyen a la mayoría de la población de Chile. En cambio, de modo muy sistemático y claro, el autor menciona que la población con ciertos recursos económicos participó de nuevos idearios y formas de sociabilidad. Existió —reiteramos— una excepción: el inicio de la Sociedad de la Igualdad: los artesanos fueron sus miembros clave. En la última etapa de dicha sociedad, en cambio, los liberales burgueses tuvieron predominio. Ello se reflejó en las revueltas de 1851, en donde mayoritariamente los artesanos estuvieron del lado del gobierno, actuando como fuerzas represoras, y en contra de los liberales y los miembros de la Sociedad de la Igualdad de ese entonces.

El trabajo desarrolla un fino análisis de quienes configuran las listas de las diferentes asociaciones estudiadas (aunque una de mis críticas es que las listas deberían figurar como apéndices, debido a que no aportan mucho al texto. Y pudiendo, por otro lado, haber sido elaboradas con mayores variables). Como sea, las listas sirven para saber la procedencia social de los miembros. Las personas que las conforman pertenecen a los sectores medios y altos. No es una sociabilidad del pueblo o de la plebe urbana. El autor del libro lo recalca constantemente. Un caso interesante es el de los bomberos. Uno podría pensar,

de manera anacrónica, que el grupo de los bomberos estaría conformado por personas de los sectores más bajos de la sociedad. Y fue lo contrario. Pertenecer a los bomberos era como un símbolo de modernidad. Además, el autor logra vincular a muchos de los bomberos con asociaciones políticas radicales.

Otra pregunta fundamental del texto es el significado del 48 en términos ideológicos. Para el autor la respuesta es sencilla. En mucho el 48 es el divulgador de los ideales de 1789. Ello implica que es una apuesta democrática que propugana lazos solidarios e igualitarios, preñados de un racionalismo anticlerical. Muchos de estos ideales suponían una crítica al sistema impuesto por Diego Portales desde la década de 1830. Eran una promesa de modernidad social y política que atacaba el autoritarismo y la religión. Sin embargo, el autor es consciente de que la ferocidad de las ideas varió conforme la herencia del 48 se fue volviendo más de elite.

A mi entender, lo más interesante del trabajo es el énfasis que se hace en el nuevo tipo de sociabilidad que se va creando o recreando a partir del 48 —análisis que está sumamente influenciado por el ya citado Maurice Agulhon y, por lo tanto, entabla un diálogo con buena parte de la historiografía decimonónica francesa. El autor menciona que, en la mayoría de los casos, se encuentran las siguientes características en las sociedades estudiadas: carácter formal y reglamentado, estructura jerárquica, cobertura territorial amplia, sesgo sexual y social (excepto en la Sociedad de la Igualdad). Constituye el inicio de una sociedad civil organizada y con metas. Es lo contrario a una política de notables. Un punto de sumo interés que el autor menciona rápidamente es la diferencia con Europa. En estas organizaciones, a diferencia de lo mostrado por trabajos de historia europea (véase los estudios de William Sewell para el mundo del trabajo decimonónico francés), no se encuentra mayor reminiscencia de instituciones pasadas. Vuelvo a señalarlo: Gazmuri enfatiza sobremanera la influencia externa. Ciudades como Santiago y Valparaíso (esta última sobre todo) estuvieron más influenciadas por Europa por recibir inmigrantes de ese origen. Sería interesante indagar si hay resquicios de la tradición chilena en las nuevas asociaciones y me pregunto si

detrás de todo ese mundo de sociabilidad moderna no se escondían tradiciones que uno no sospecha. Obviamente, las asociaciones que el autor estudia no tienen un origen local, sino son réplicas de asociaciones europeas o americanas. Pero también sabemos que las instituciones modernas son constantemente recreadas en la América Latina. Aquí me basta citar los trabajos de François-Xavier Guerra.

Es interesante notar la variedad de asociaciones que menciona el autor, y sus importancias relativas en la política chilena: igualitarios, reformistas, radicales, masones (muchas veces con misión política al estilo de la que fundó en Arequipa Andrés de Santa Cruz) y bomberos. Para la historia decimonónica peruana el presente estudio debe servir de ejemplo en la búsqueda de nuevas rutas de investigación. Una de esas rutas podría estar referida a la gran cantidad de clubes políticos con fines electorales con los que uno se enfrenta al leer los periódicos de la década de 1850. Todos ellos tienen proclamas y metas concretas que sería interesante analizar, al igual que quiénes los conforman y su organización. Hay que recordar que Gazmuri rescata principalmente dos aspectos en cuanto a las asociaciones que estudia: las motivaciones —por medio de las declaraciones de principios— y las estructuras de organización. Ambos aspectos dieron pie a la creación de hábitos políticos a través de la fundación de partidos. Un dato curioso es consignado en el libro con referencia a la tradición masónica: tanto Salvador Allende como Augusto Pinochet fueron masones en sus años de juventud. El libro, en realidad, no solo trata de un período determinado de la historia chilena, sino también de cómo se fueron forjando formas de actividad social que muchas veces lindaban o eran parte del quehacer político. El libro es, en este sentido, el análisis de una época histórica y, a la vez, una reflexión sobre la fundación una tradición de crítica política y de organización social.

La obra es un reflejo de una nueva generación de historiadores chilenos preocupados por la historia política decimonónica, entre los cuales destacan, además de Gazmuri, Rafael Sagredo Baeza y Sol Serrano. Es importante que la historiogra-

fa peruana tome nota de estos trabajos no solo por lo interesante de su metodología, sino también por un afán comparativo. En el caso concreto del libro que reseñamos, se trata de un trabajo bastante sugerente para los estudiosos de la sociabilidad decimonónica y de las relaciones entre América y Europa en lo referente a las influencias ideológicas y de organización de la sociedad. Ambos son temas fascinantes, y marcan la gran diferencia con el siglo XVIII. Es el típico sello decimonónico. Debe destacarse que el autor tiene la habilidad de moverse con facilidad en ambos mundos (el chileno y el francés-europeo), lo cual es parte fundamental de su propuesta historiográfica. A mi entender, ello nos permite, en parte, analizar el mundo político de las sociedades americanas, el mundo de las ciudades y de sus elites y sectores medios que veían a Europa como fuente de civilización y marco de referencia de sus propias actuaciones. De igual modo, sin que el autor lo refiera, el libro refleja esa actitud tan típica de las elites latinoamericanas de mirar hacia afuera en búsqueda de soluciones.

Cristóbal Aljovín de Losada
Universidad Nacional Mayor de San Marcos